

VII Congreso de la Unión Europea de Expertos Contables, Económicos y Financieros (U. E. C.)

Discurso del Excmo. Sr. Don Antonio Barrera de Irimo, Ministro de Hacienda, en la Inauguración del VII Congreso de la Unión Europea de Expertos Contables, Económicos y Financieros (U. E. C.)

Señoras, Excelentísimos señores, señores:

No puedo ocultar la gran satisfacción con que me asocio a la solemne inauguración de este VII Congreso de la U. E. C. En primer lugar, debo dirigirles a todos, en nombre del Gobierno español, las palabras, que no son forzadas, sino sinceras, de bienvenida que da España, país que se goza en el ejercicio de la hospitalidad. Pero no es ésta, estrictamente, una pura circunstancia de hospitalidad, porque además se la deparamos a personas versadas en las ambiciones y los esfuerzos y, por tanto, creo que para España es también un motivo gozoso el tenerles aquí reunidos para ofrecernos como somos, con nuestros defectos y con nuestras aspiraciones, con los logros y con lo mucho que aún queda por hacer en un país que quiere ser, junto a todos ustedes, un país de esperanza. Estas razones, que serían de puro protocolo, no ocultan, sin embargo, las otras muchas de interés personal que me traen aquí para asociarme muy estrechamente al interés objetivo y técnico de sus tareas.

Nuestras sociedades, empeñadas en la conquista del bienestar, han depositado una de las partes más trascendentales del poder y de la iniciativa de la responsabilidad del crecimiento en la vida de las empresas, y, por tanto, la simple razón de la inquietud por contrastar las técnicas instrumentales que permiten realizar el juicio del análisis sobre la vida de las empresas, con toda la complejidad que una institución social viva adquiere cada día, y en la medida en que cambia la significación de los recursos que la componen, el valor y el papel que en ella juegan los hombres, la importancia de las técnicas, la dimensión de sus horizontes geográficos, la necesidad de actuar en plataformas territoriales distintas, todo ese mundo de la dinámica de nuestras economías, como el de las fluctuaciones, el de las concentraciones, que son objeto especial del estudio de este Congreso. Esta, digo, es una razón importante porque la empresa depende cada vez más de los valores in-

materiales de las decisiones del empresario, del recto juicio de la prospectiva y, por tanto, todo el esfuerzo de una crítica inteligente es hoy uno de los ingredientes que, aunque no se palpen, son trascendentales para el progreso.

España está realizando, en estos momentos, esfuerzos materiales concretos por renovar de una manera rápida y activa muchas de sus actitudes en el orden de la contabilidad y de la crítica, en el orden de los sistemas de análisis y en el orden de las actitudes profesionales para llevarlas a cabo. Por tanto, su presencia aquí es también un motivo trascendente por el que yo me siento obligado a asociarme con gusto a las tareas del Congreso.

Pero creo, señores, que nos quedaríamos insatisfechos si nos mantuviéramos estrictamente en el tono instrumental del valor del perfeccionamiento y de la comparación de las técnicas en un encuentro como éste. Creo que lo que da trascendencia a su profesión e importancia a lo que aquí van a tratar es, sobre todo, el análisis de la responsabilidad social, que va más allá de la pura vida de la empresa, y que descansa, esencialmente, en el valor público y social de la información.

Han quedado, evidentemente, atrás los tiempos en que podíamos encerrarnos en una interpretación individualista de la intimidad de los quehaceres. Cada día más todos nos realizamos porque alguien más trabaja a nuestro lado y porque trabajamos para los demás. Por eso las viejas imágenes de los secretos de la intimidad contable de la vida de las empresas, solamente perturbadas por esa penetración incómoda del Fisco, como un tercero que se colaba para analizar secretos que no gustaba fueran desvelados, tiene que ser radicalmente sustituida por un valor positivo y activo de la publicidad de la información, como elemento capaz de contrastar, en primer lugar, la responsabilidad de la empresa frente a sí misma, frente a los que en ella trabajan, frente a los que en ella participan, y por eso aquí, en este Congreso, junto a

los profesionales está sentado también el mundo del ahorro, de los inversores institucionales, de los mercados de valores, del crédito, de todos aquellos que necesitan reposar sobre la confianza de las informaciones para formar sus propias conductas. Es evidente también que, en segundo lugar, está aquí presente el Estado, no con la cara hosca tan sólo del Fisco, sino con esa otra mucho más importante del complejo entramado de las relaciones que hoy une la vida del Estado y la vida de las empresas. Las políticas de precios, los sistemas de inversiones, las subvenciones, el crédito, son, junto a los impuestos, muchos motivos que determinan la necesidad de que entre las empresas y el Estado existan instrumentos diáfanos y sinceros de entendimiento para que pueda existir, también, una política de auténtica cooperación. Somos todos, señores, en la medida en que formamos una comunidad para el progreso y para el bienestar, y esta comunidad tendría una base quebradiza si estuviera montada sobre la insinceridad y sobre la ineficacia de los conocimientos. Sin embargo, también creo que es importante decirnos aquí, todos, que estas funciones y estas responsabilidades no se agotan sólo en la empresa mirando hacia sí misma, ni en la empresa en sus relaciones con el Estado, sino en la responsabilidad social que tienen las empresas frente a la comunidad propia. Si hoy el mundo de la empresa es esencialmente portavoz de grandes poderes y generador de las más importantes iniciativas, justo es que la sociedad tenga también oportunidad de penetrar en el conocimiento de las conductas y comportamientos para apremiarlas en los casos en que así se merece y para exigir la superación del interés que todos reclaman. Por eso, señores, creo que es importante destacar esa doble faceta de la profesión que concurre en todos los miembros de las instituciones aquí reunidas. De una parte, este instrumental necesita del perfeccionamiento, de la técnica, de la agilidad de los instrumentos, códigos y

sistemas de registro, de la perfección de las críticas y de los análisis, pero también —y sé que todos ustedes lo ejercitan— esa otra misión que mide la trascendencia social de su función a la creación de confianza, a la necesidad de asentar sobre las bases de un entendimiento firme y de una información transparente el comportamiento de las empresas todas y de todos los que de ellas viven o participan. Por eso no veo sólo en ustedes el valor de la técnica, sino también el valor del estilo, de la ética, de la responsabilidad, el del compromiso. Y creo que es aleccionador el ver la medida en que instituciones sólidas y firmemente asentadas en los países europeos están aquí reunidas, junto a las españolas, para hacer no sólo una profesión de técnica, sino también esta profesión de estilo, de comportamiento y de modo de entender su función.

Por eso, señores, quiero decirles la medida en que su presencia aquí nos sirve para reafirmarnos en que, por encima de los puros recursos materiales, hay muchas funciones de comportamiento y de actitudes de los hombres sobre las que descansa la esperanza del progreso. Se ha dicho, elocuentemente, hace pocos momentos, cuál es nuestro riesgo de poder morir en la incertidumbre de la elección de nuestras satisfacciones. Creo que todos tenemos un talante ambicioso para saber plantearnos estas metas exigentes. Y me parece que la suya, la de esta profesión, es en estos momentos trascendental en la medida en que sepa dar a las comunidades en que vivimos confianza y certidumbre, horizontes informativos claros, que harán, en primer lugar, socialmente posible la igualdad de las oportunidades, que nace, esencialmente, de la igualdad de la información. Y en segundo lugar, que a través de la depuración de su crítica sabrá tomar partido de los recursos escasos que todos manejamos para maximizarlos al servicio de los más trascendentes: del hombre y de la comunidad a la que todos servimos. Tengo la seguridad firme de que el

Congreso que hoy se inaugura por la tradición que concurre en la U. E. C. y por el signo bajo el cual aquí se convoca, responderá vehementemente no tanto al contentamiento en sus éxitos profesionales pasados, que son muchos, sino sobre todo al compromiso y al reto que todos

y ustedes también, muy especialmente, tienen gozosamente.

Y ello demuestra la dignidad de su profesión comprometida ante el porvenir. Señores, con estas palabras quiero declarar solemnemente inaugurado el VII Congreso de la U. E. C